



¡¡¡Avencer!!!

editado por
la 39 brigada



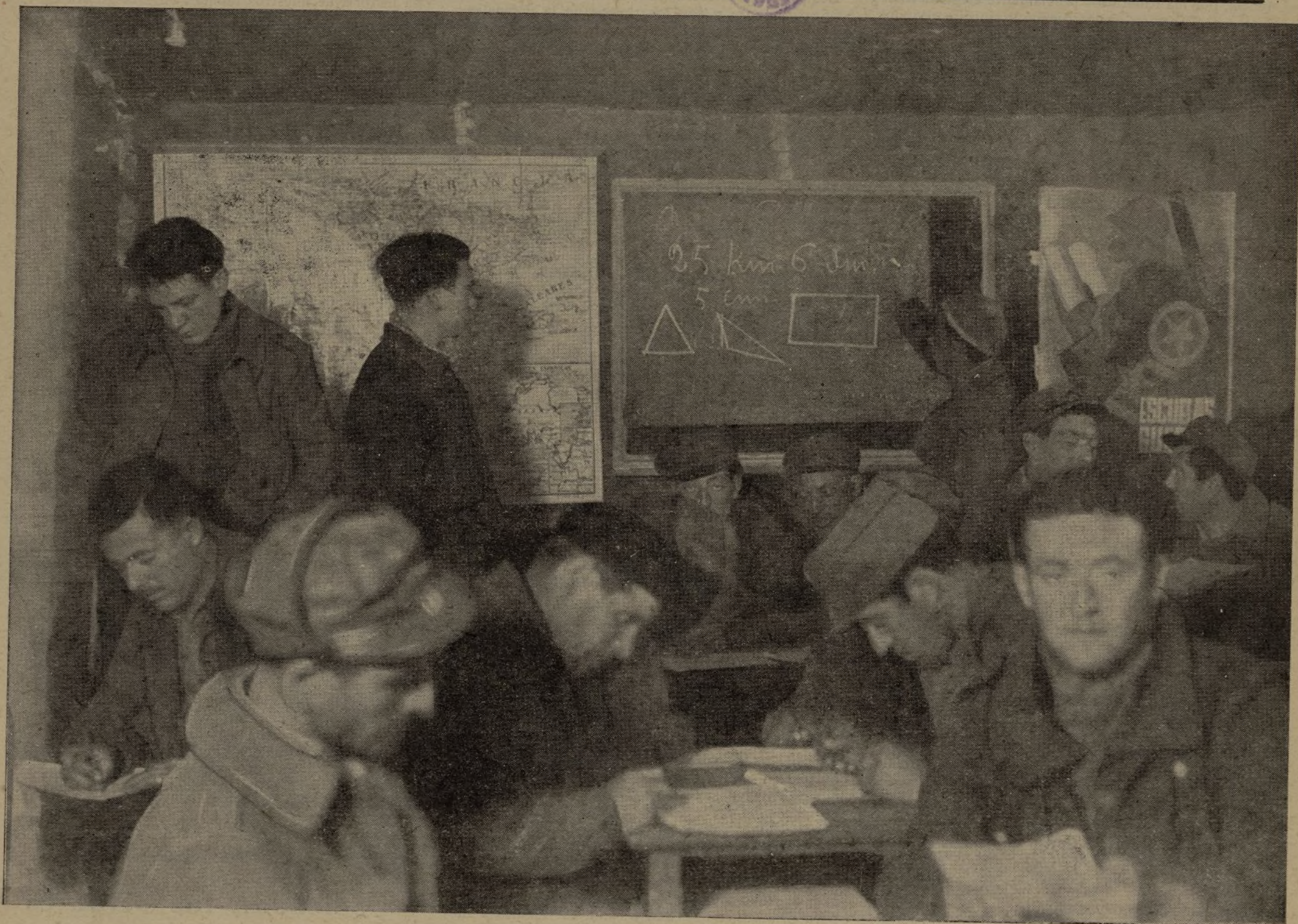
Año 2

Núm. 21

Madrid, febrero 1938

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



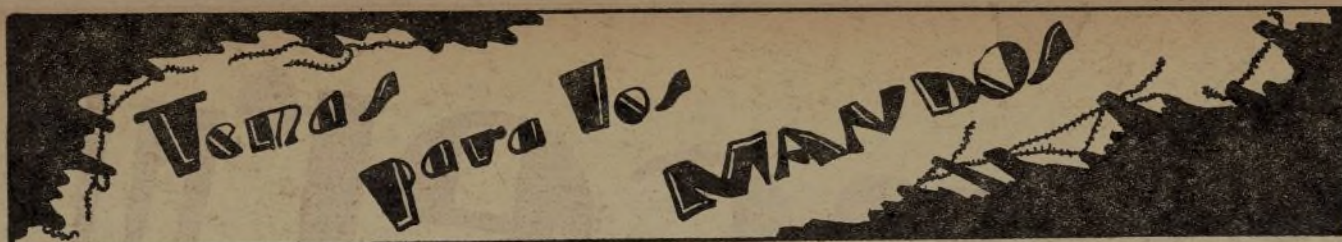
ESCUELAS DE CAPACITACION

POR estos días, hace un año, la Brigada X, con Palacios de Comandante Jefe y Adrados de Comisario (acababa de dejarla Mera para hacerse cargo de la gloriosa 14 División), se transformó en la actual 39 Brigada Mixta.

---A un ejército organizado hay que oponer otro mejor organizado aún; a un cañón, otro cañón ---decían Mera y Palacios, que veían la necesidad de disciplinar y cohesionar aquellas heroicas milicias confederales, a algunos que, indómitos por ibéricos, demostraban algún recelo en aceptar la militarización.

Se aceptó ésta, convencidos de que era necesaria para vencer a un enemigo superiormente armado y capacitado por aquel entonces. Los resultados, al cabo de un año, han hecho acrecentar la confianza puesta en nuestro Ejército Popular por el pue-

blo antifascista. La rotunda prueba de su potencialidad, conquistando Teruel, ha demostrado que se la merece, y nuestra Brigada es una de sus mejores Unidades. Ha llegado a ello ---la historia de nuestra Brigada es la historia de nuestro Ejército Popular---, por la compenetración de los mandos, comisarios y soldados; por los combates habidos, arrebatando en buena lid posición tras posición al enemigo, y, sobre todo, porque los componentes de nuestra Brigada, con tensa constancia, se dedicaron desde el principio de la militarización al estudio y divulgación de temas militares y político-sociales, para capacitar y perfeccionar con la teoría, la práctica adquirida en las trincheras, y para fortificar y mantener latente el heroísmo de nuestros soldados. He aquí unos cuantos de ellos en la escuela de capacitación del 155 Batallón de nuestra Brigada.



Fases del combate defensivo

COMBATE EN LA POSICION AVANZADA

Prescindiendo de la acción de la Artillería, más necesaria ahora que en la ofensiva, el combate comienza por la lucha en la posición avanzada, que se llevará a cabo, en general, en forma elástica, es decir, empleando la defensa el fuego, para desorganizar (destruir en la medida de sus fuerzas) el dispositivo enemigo, resistiendo la presión de los pequeños núcleos formados por las vanguardias y replegándose sucesivamente, los distintos escalones de dicha posición, sobre la de resistencia, por los itinerarios previamente elegidos a cubierto de la acción de los fuegos y sin dificultar los de la posición principal.

Dicho combate es, al propio tiempo, de reconocimiento, por lo que las tropas y el mando deben esforzarse en obligar al enemigo a descubrir sus fuerzas, efectivos, constitución y medios de combate de que dispone, para que el mando de la posición principal tome sus disposiciones y para que la artillería pueda hacer concurrir sus fuegos allí donde, por la forma de presentarse el enemigo, pueda obtener la mayor eficacia.

COMBATE EN LA POSICION DE RESISTENCIA

El combate en la posición de resistencia se inicia a las mayores distancias, tan pronto la posición de vigilancia deje campo de tiro despejado y el enemigo ofrezca objetivos vulnerables a las distintas armas que a dichas distancias pueden efectuarlo eficazmente. Tales objetivos, si el plan de fuegos ha sido debidamente preparado, aparecerán en la zona de acción de un arma determinada, la cual se encargará de batirlo, salvo el caso de que la importancia de dichos objetivos sea tal, que aconseje el empleo de mayor número de armas, efectuándose entonces una concentración de fuegos. Como una de las condiciones de eficacia es que el dispositivo no sea descubierto para evitar la posible acción de los fuegos del atacante y lograr la sorpresa, el fuego no debe ser abierto por todas las armas, y por eso deberán emplearse las estrictamente necesarias para batir los objetivos en condiciones de que sean puestos fuera de combate.

Como lo general será que el atacante, a pesar de los fuegos de la defensa, pueda realizar su avance, irá entrando sucesivamente en las zonas de acción de las diversas armas de la defensa, las cuales irán abriendo el fuego sobre sus objetivos, haciendo aquél intermitente y violento y cambiando de emplazamientos si es posible y necesario por la eficacia del fuego enemigo.

Resulta de lo expuesto que el combate adquiere una intensidad creciente a medida que el enemigo se aproxima, llegando al máximo cuando entre en la distancia eficaz del fuego individual, en que por el empleo de todas las armas tratará la defensa de destruir al adversario a toda costa, acumulando fuegos violentos y densos sobre la zona de máxima eficacia, en la que deberá quedar detenido el atacante.

Si, a pesar de la defensa, el atacante inicia la maniobra de asalto, el defensor se esfuerza en rechazarlo con sus fuegos, manteniéndose en posición sin idea de repliegue, a pesar del vigor que muestre el ataque, pues en ello estriba el éxito de la defensa.

ASALTO Y CONTRAATAQUE

Al asalto adversario se responde con el contraataque; pero, para que éste sea eficaz, necesita ser oportuno. El momento de realizar el contraataque INMEDIATO, es aquel en que el asaltante aborda la primera línea de la posición, pues en tal momento, además de haberse podido emplear por la defensa todas las armas, incluso las granadas de mano, será cuando el asaltante se halle con mayor fatiga y desorganización.

El contraataque debe actuar, con decisión, por el fuego y por la maniobra. El primero se realizará lanzando granadas los grupos que contraatacan y efectuando el fuego las armas situadas en segundo o tercer escalón, cuyos emplazamientos aún no hayan sido asaltados; la maniobra debe ser sencilla y dirigida de frente para realizar la lucha cuerpo a cuerpo; la decisión con que ésta se lleve a cabo, impondrá en la mayor parte de los casos la victoria, por el efecto de sorpresa que habrá de despertar en los que creían la posición destruida y debilitados a sus defensores.

Ya se ha dicho que el contraataque puede ser con arreglo a nuestra doctrina, inmediato o de conjunto. Aquél es el que deben realizar todas las unidades de

la defensa, desde el modesto elemento de resistencia, hasta el sector, y para ello toda unidad que se establece defensivamente, debe tener previstas las fracciones que se han de encargar de realizarlo, generalmente los sostenes o reservas, así como las zonas y dirección donde deben actuar y alcance que deban tener, siendo en este aspecto limitados a la destrucción del enemigo y expulsión de la posición, para continuar después su destrucción por el fuego, restableciéndose el dispositivo de la defensa.

Los contraataques de conjunto son los que el mando tiene preparados, por unidades especialmente destinadas al efecto; afectan a la maniobra de conjunto y a la defensa de la totalidad de la posición, pudiendo partir de cualquier punto de ésta y de una zona, frente o dirección por las cuales no se haya verificado el asalto.

Los primeros interesan más directamente a las pequeñas unidades y son los típicos de la defensiva, toda vez que los segundos se desenvuelven con todos los caracteres de una acción ofensiva apoyada por el fuego de otros elementos.

Un contraataque vigoroso o una sucesión de contraataques llevados a cabo de una manera decidida en el momento de asaltarse la posición, constituyen el elemento más decisivo de la defensa, por cuanto se manifiesta por ellos una firme voluntad de vencer.

Su característica ha de ser la oportunidad, y para lograr ésta han de realizarse en el momento que el enemigo llega a la posición, y antes de que haya alcanzado, instalándose en ellos, los primeros objetivos. Si se anticipa, se corre el riesgo de que sean destruidas las fuerzas que actúan, por el tiro intenso de la artillería, que generalmente precede al asalto, y si se demora, se puede llegar a tropezar con el enemigo ya instalado y dueño de sus fuegos.

PERSECUCION O REPLIEGUE

Si los contraataques son coronados por el éxito, se entra en el período de persecución; pero, no pudiendo ser ésta desarrollada en profundidad por los elementos encargados de los primeros contraataques, efectuarán, los que en ellos hayan tomado parte y el resto de la posición, una persecución violenta por el fuego, en tanto las tropas de reserva o las encargadas de realizar el contraataque de conjunto, llevan a cabo la persecución por la maniobra, efectuándola en forma semejante a la que se expuso en el combate ofensivo, limitando en todos los casos el mando el alcance que deba tener.

La persecución es el complemento del contraataque victorioso, pues una defensa activa debe manifestarse, no por el deseo de obligar al enemigo a desalojar la posición a que pudo llegar, sino por el afán de vencerle destruyéndole en el mayor grado posible.

Cuando, a pesar de los contraataques y de haber acumulado todos los medios activos y pasivos, el enemigo logra penetrar en la posición principal, la defensa se desarrolla en su interior, defendiendo palmo a palmo el terreno, mediante una lucha encarnizada y actuando los sostenes y reservas para reforzar y contener al enemigo en los puntos o zonas más fuertemente atacados. Habida cuenta del desgaste y desorganización del enemigo durante el ataque, cabe admitir que, llevando la defensa con tesón, ya dentro de la posición, llegará un momento en que, desorganizado en el enemigo su dispositivo y debilitadas sus fuerzas, se vea en la precisión de detener el avance, cuyo momento se aprovecha por la defensa para restablecer el orden y acumular medios y fuegos sobre la línea para reanudar la lucha, o bien, si el desgaste o destrucción propios a que se ha llegado lo aconseja, se organiza el repliegue, que se efectuará de modo rápido, pero ordenado.

En aquel caso, como el enemigo no habrá penetrado en todo el frente al mismo tiempo, sino que lo habrá efectuado en puntos distintos y con mayor profundidad en unos que en otros, se impone continuar la lucha, acumulando los fuegos sobre aquellos elementos que más fácilmente pueden ser destruidos o envueltos, provocando su retirada y logrando de este modo un doble efecto material sobre ellos y moral sobre todo el orden de combate enemigo, que se verá obligado a sostener alas fuerzas batidas que se replieguen.

Caso de decidirse el mando por el repliegue, la forma de realizarlo es semejante a la que se expuso en el combate ofensivo, con la diferencia de ser más fácil de llevar a cabo, por tener el mando y las tropas conocido el terreno y las comunicaciones, y organizado el primero en el sentido de la profundidad, por lo que en el mismo momento que se inicia se dispondrá de tropas y armas emplazadas y en condiciones de apoyar aquel repliegue con su fuego y con su maniobra.

(Orientaciones y datos del general V. Rojo.)

TANQUES

El tanque, con ser un elemento útil, no ha llegado a ser decisivo en ninguna guerra. Ni en la nuestra, ni en ninguna. Las unidades más numerosas, seguramente, han sido empleadas por el suelo español, y a la actuación de ellas en los primeros meses debe el fascismo gran parte de sus avances. Era en aquellos tiempos en que la República no disponía de organización militar adecuada para hacer frente a la avalancha enemiga, reforzada desde el comienzo con grandes contingentes de tropas marroquíes, y más tarde por alemanes e italianos. El tanque extranjero —italiano o alemán— protegió siempre los avances de la infantería rebelde.

El Ejército republicano, desarticulado totalmente, operó durante muchos meses con coches blindados, que no eran suficientes a dar protección a nuestras fuerzas.

Nuestros primeros tanques actuaron en el mes de octubre, en la carretera de Andalucía. Aun no siendo decisivo, como hemos dicho antes, el tanque es de gran eficacia en las guerras modernas. Lo mismo por carretera que a campo traviesa, es a él a quien corresponde la iniciativa en los ataques.

La historia de nuestros tanques en esta guerra es muy variada y heroica. Algún día podrá ser escrita con detenimiento. Resaltarán facetas muy interesantes, en las que el arrojo de nuestros tanquistas colocó flamantes pabellones de victoria.

El tanque es esencialmente un elemento de ataque, y, sobre todas las cosas, un elemento protector. Mole pesadas, con dotación de ametralladoras y cañones, avanzan por el terreno más abrupto, saltando trincheras y destruyendo alambradas. Son una especie de fortines ambulantes, móviles, que permiten a la infantería avanzar, guarecida del ataque enemigo, sin grandes peligros.

Ningún elemento de guerra es infalible. Su eficacia está supeditada a infinidad de circunstancias, que en muchos casos son causadas por el enemigo. Pero la viabilidad del tanque en acción es muy relativa; está sujeta, mayormente, no a reglas fijas, sino a la espontaneidad de la improvisación. El ataque a los tanques sólo en muy contados casos logra tener éxito. Hay, contra ellos, una defensa pasiva; la trinchera antitanque, consistente en una zanja de mayor amplitud —cuatro o cinco veces— que la trinchera ordinaria, que permite dejar cautivo al pesado armatoste de hierro.

La defensa activa contra el tanque es el cañón Breda u otro de parecidas características; cañón antitanque que se llama. Esta es la más conocida y la más en uso hasta el comienzo de la guerra en España. Por nuestra falta de cañones antitanques, utilizamos al principio cañones ligeros del 7,5, disparados a cero. Sin embargo, por la ligereza en la represión, lo más eficaz es la bomba de mano, sobre todo si quienes la manejan son hombres como los valientes dinamiteros del Ejército republicano, que han repetido cientos de veces la hazaña de devolver las moles de hierro convertidas en inocentes regaderas... Pero ello exige un heroísmo sin límites, que hasta ahora nadie ha probado —y menos aún superado— si no son esos dinamiteros antitanquistas del glorioso Ejército popular. De ahí que no hayamos considerado al tanque como arma decisiva. No hay duda, no obstante, que cuando la defensa no está perfectamente organizada, lo es, y la acción de la máquina artillada supone una derrota cierta para el enemigo, porque haciéndola escolta la infantería, ésta entra en juego en evidentes condiciones de superioridad y de seguridad personal.

(De Defensa Nacional.)

Soldados, tus actuales Jefes militares han salido de la entraña tuya; de la entraña del pueblo. La propia selección natural de los cosas les colocó en el puesto que ocupan. Tu deber y obligación es respetarles como tales Jefes para conseguir la disciplina y cohesión indispensables para conseguir la Victoria.

LOS FRENTER

Siguen los frentes sin grandes variaciones. En el Centro hemos rectificado a vanguardia la línea propia del sector de Lozoya, con la ocupación del vértice de Collado Espino, en las cercanías de Villavieja. En el de Extremadura, sector de Peñarroya, tras vencer la dura resistencia enemiga, hemos vuelto a ocupar Salto del Gamo, que habíamos perdido unos días anteriores. Donde el enemigo sigue sufriendo grandes reveses, y que cada paso que consigue dar le cuesta incalculables bajas y un derroche inaudito de material bélico, es en el frente de Levante. Pasará mucho tiempo para que podamos calibrar en un volumen las fatales consecuencias que para el fascismo ha tenido la conquista de Teruel por el Ejército Popular. La ocupación de dicha ciudad echó abajo los planes facciosos que desde dos meses antes preparaba una ofensiva que según él podría darle un triunfo definitivo. En vez de eso, toda su fuerza, preparada para la tan cacareada ofensiva ha tenido que ir a enviando al frente de Teruel. Se pueden calcular en ochenta mil hombres los enviados allí por los facciosos, aparte una enorme cantidad de material y aviación, desde el principio de las operaciones con ánimos de reconquistar la plaza, cuya ocupación por el Ejército Popular siguen negando en las provincias dominadas por ellos. De ahí su formidable empeño en reconquistar lo que nunca más será de ellos. Los combates allí librados les ocasiona una sangría de la que difícilmente podrán reponerse, y rabiosos, incapaces de vencer nuestro glorioso Ejército del Pueblo, han desencadenado una serie de bombardeos sobre nuestra retaguardia, que hasta en el mundo entero ha levantado una ola de indignación, horrorizado por tales crímenes. Escuelas, hospitales y pueblos modestos, apartados de toda actividad guerrera, han sido sus objetivos. Todo con el propósito de desmoralizar nuestro pueblo, y han conseguido lo contrario, una mayor fe en la justeza de nuestra causa y un más firme tesón en seguir luchando hasta vencerles definitivamente.

LA RETAGUARDIA

En cumplimiento del precepto constitucional se han reunido las Cortes de la República el 1 de febrero en el Santuario de Montserrat. Entre las afirmaciones allí vertidas entresacamos las siguientes: "La guerra podrá durar aun medio año, un año, dos años; pero, por agotamiento de nuestros recursos económicos, la guerra, dure lo que dure, no acabará". Lo que quiere decir que la España leal dispone de medios económicos para llevar la guerra hasta el fin. Igualmente se afirmó que "España no hipotecará jamás ni su economía ni su territorio".

El Pleno económico de la Confederación Nacional del Trabajo celebrado en Valencia, pleno que ha durado dos semanas y en que han intervenido centenares de delegados obreros, con la vista puesta en el futuro y de cara a las realidades presentes, ha presentado las conclusiones aprobadas a la Unión General de Trabajadores, para, a ser posible, concertar un solo programa y realizarlo. Por su parte la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. ha presentado igualmente un programa de acción común a la C. N. T. Ojalá se entiendan, y pronto. Si hay alguna noticia de retaguardia que levantara un gran entusiasmo entre los combatientes sería esa: una verdadera unidad de acción entre las dos centrales sindicales hermanas, C. N. T. U. G. T.

El 6 del presente mes ha comenzado el segundo Congreso Nacional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Cuatrocientos delegados, representando trescientos mil afiliados, toman parte en los trabajos, que prometen ser fecundos por el extenso y variado orden del día que deben tratar. Auguramos importantes y vitalísimas conclusiones para el pueblo antifascista y la Juventud en general.



Después de la visita de los parlamentarios ingleses (a quien la aviación facciosa persiguió sañudamente por los frentes y poblaciones que visitaron), tenemos entre nosotros varias delegaciones extranjeras más, de Francia, de Bélgica, de Chile y algunos representantes de las poderosas "Trade Unions" inglesas. Que sean bien venidos y que sepan decir alto y claro, en sus respectivos países, que en España se juega nuestro porvenir y el del proletariado mundial, por lo que necesitamos la ayuda de todos.

¿Por qué luchamos?

Son muchos los que, desde que estalló este movimiento faccioso contra las libertades del pueblo español, aspiraciones y ansias de reivindicación proletarias; son muchos, repito, los que se hacen esta pregunta: ¿POR QUE LUCHAMOS?

Yo, queridos hermanos y compañeros de lucha en las trincheras, voy a exponeros lo poco o mucho que creo podemos deducir de esta guerra a muerte, que estamos sosteniendo contra el fascismo nacional e internacional.

Nosotros estamos luchando, primero: contra un ejército pretoriano y caduco. Ejército que se moría, no ya de viejo, sino igualmente por sus crímenes, soberbia y espíritu reaccionario, que en las agonías de su muerte, ha intentado dar al pueblo un último coletazo, con la vana pretensión de sobrevivir e imponer lo ya imposible en este siglo de ciencia y progreso y reivindicaciones del proletariado, llegado a su mayoría de edad.

Luchamos contra ese ejército, que debía ser un arma potente para el servicio del pueblo, si los hombres que cogieron la República en sus manos el día 14 de abril hubieran sacado todo lo podrido que en él existía, si hubieran extirpado todos los hombres sin cultura, sin moral y sin amor patrio que le componían, de hombres sin conciencia de lo que es nuestra vida, porque sólo conocían la suya, esa vida golfa, palaciega, de degenerados, anormales e invertidos. Contra todo eso es contra lo que estamos luchando los proletarios españoles.

Después, también luchamos contra la plutocracia fascista española e internacional, que es la que importa tanto mercenario extranjero para aplastar al pueblo español y apoderarse de nuestras riquezas. Luchamos contra esa plutocracia, que se compone de lo más roñoso de la sociedad, que debemos enterrar, de todos los señoritos afeminados, de los seres que nada han producido nunca y que nada de provecho saben hacer, de todos los que, con la fuerza que da el dinero, han comprado siempre a nuestras hijas, a nuestras hermanas, a las mujeres del pueblo, para, después de mancharlas con su baba venenosa, arrojarlas al arroyo, para que se ahogaran en el cieno y en el lodazal de su desgracia. Esos son los que el pueblo no quiere ni debe volver a ver. Esos y otros son los que no tienen que aparecer más por nuestra España, por la España

Un motivo de inquietud en el mundo entero es la piratería en el Mediterráneo. En Inglaterra, Mister Eden, a quien ya parecen excesivas las agresiones contra los barcos mercantes ingleses que se llevan a cabo en el Mediterráneo —hemos perdido ya la cuenta—, ha anunciado en voz alta, para que le oigan los verdaderos interesados, Italia y Alemania, en el Parlamento inglés, que su Gobierno podría perder la paciencia. A nosotros estas protestas nos dejan un poco fríos. Quien más y quien menos hemos leído algo sobre el "flegma" inglés, pero nunca supusimos que llegara a tanto. A ver si es verdad que se les agota la paciencia.

La iniciativa del señor Chaumet, jefe del Gobierno francés, encaminada a poner fin a los bombardeos aéreos contra las ciudades abiertas, va obteniendo valiosos apoyos. Al del Gobierno inglés ha seguido el del belga, y a los dos seguirá el de Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, quien ha recibido una carta de más de quinientas personalidades americanas, entre las que figuran pastores protestantes, políticos, hombres de ciencia, etc., etc., pidiéndole que proteste en nombre del pueblo norteamericano de los bombardeos de la población civil española por los aviones rebeldes. Nosotros no tenemos nada que objetar a tan buenas intenciones. Lo que, desde luego, agradeceríamos mucho más, y esto lo repetiremos una y mil veces, es que Francia nos abriera sus fronteras y las demás naciones nos enviaran unos cuantos barquitos bien repletos de pertrechos de guerra. Pondríamos rápida solución a los males nuestros y a la congoja que parece aquejar a otros fuera de España.

En Alemania, Hitler se ha erigido en jefe supremo de to-

ña que está naciendo entre las agonías de toda esa basura humana, que desaparecerá para siempre de tierras de Iberia, mientras el mundo sea mundo.

¡Ah!, también luchamos contra otra cosa. También luchamos para que desaparezca de nuestro suelo la gente de sotana. No queremos tanto hombre con sayas ni tanto cuervo por los pueblos; no queremos tantas ganancias miranculosas; eso ha desaparecido con todo lo demás, y ¡ay del que trate en España de volver a los tiempos pasados!

Que no lo intente nadie, ni crea que se volverá a crear un ejército como el desaparecido; el que piense en tal cosa está completamente equivocado. Que no sueñe nadie que los vagos y señoritos, chulos y politiquillos y toda esa canalla volverá otra vez a existir en España, y menos, que haya quien piense y crea que se seguirá explotando al trabajador, y menos el clero, esa gentuza que se comía, en unión de las demás clases, el sudor y la sangre del pueblo, de un pueblo antes inculto e ignorante, pero que hoy se va sustituyendo, mejor dicho, que se ha sustituido ya por un pueblo capacitado y culto, por un pueblo instruido, que de aquí en adelante sabrá cuáles son sus derechos y cuáles sus deberes, y que, por eso precisamente, no se dejará engañar, porque al hombre con cultura, otro de igual condición le podrá ayudar, pero nunca engañarle.

Y aquí tenéis por lo que nosotros luchamos: por una España libre y feliz, por un ejército potente para la defensa de las libertades del pueblo, con mandos salidos de los mismos trabajadores, que, cuando termine la guerra, la mayor parte de ellos no pondrá pero ni inconveniente alguno para volver otra vez a su trabajo con los demás compañeros. Por eso luchamos y también para que, en vez de haber tantas torres y conventos que absorbían nuestro trabajo y castraban nuestras rebeldías, haya más escuelas donde nuestros hijos adquieran la cultura necesaria para vivir felices en la futura comunidad española, que no estamos muy lejos de conocer y que será el espejo de las venideras generaciones y de todas las naciones de la tierra.

JOSE ILLESCAS

Soldado de la Compañía de Ametralladoras del 156 Batallón.

das las fuerzas del ejército alemán. Con ese motivo se han registrado en el ejército en la aviación y en el cuerpo diplomático alemán numerosos cambios y dimisiones. Algunos generales, que tenían ser víctimas de una nueva matanza, como la del 30 de junio de 1935, han huido. Todo esto prueba que las altas clases alemanas se encuentran bastante divididas por la política llena de peligro que desarrolla Hitler desde su advenimiento al poder el 30 de enero de 1933.

En estas últimas semanas el infame histrión de Mussolini ha hablado hasta por los codos, con gesto chulo y cínica palabra, Francia, Inglaterra y la Sociedad de Naciones han sido más o menos amenazados, motivo de gran sorpresa todo ello al leer la noticia que pudiéramos llamar sensacional de que Mussolini está dispuesto a retirar sus tropas de España. Ha sido el redactor diplomático del "Daily Express" el que ha lanzado tal noticia. Según él, el motivo principal que le induciría a ello es que, decepcionado por los acontecimientos de España, comprende que para ayudar eficazmente al traidor Franco, le es preciso enviar nuevos refuerzos de muchos miles de hombres e importante material de guerra. Nosotros no sabemos concertar esta noticia. Lo que sí comentaremos es que Italia tiene comprometido en España su crédito ante el mundo, por lo que no se retirará tan así de tal aventura. Ahora bien, sin temor a exageraciones, Franco ha tenido cuarenta mil bajas en el frente de Teruel. Hay que reponerlas, y como Mussolini comprende que, verdaderamente, en España ha emprendido un mal negocio, del que no sabe cómo salir, hacemos nuestro un comentario aparecido en un diario de la noche de Madrid. Mussolini, como siempre, en los momentos críticos, trata de ganar tiempo para adoptar, en definitiva, la posición que a sus planes convenga.



Sacrificios ignorados

Por ARRIBAS

Sabrán disculparme los lectores de esta sección si, apartándome de mi objetivo al abrirla expresamente para dedicarla a los hombres de las trincheras, hago en el presente una excepción al dedicarle a personas de retaguardia y más al apreciar que estas personas son nada menos que jóvenes muchachas. No ser mal intencionados. La heroicidad de vanguardia es alimentada por una obnegación de retaguardia; mas, ¿dónde se encuentra esa abnegación? Veamos, y después juzgar si merece o no nuestra sección un reportaje de esta naturaleza.

Aprovechando el permiso de unos días a descansar, hago una visita a una joven compañera de ideas que hacía unos meses no veía. Nos saludamos con la alegría propia del compañerismo ideológico que se recibe al verse dos componentes de esa familia libertaria que la guerra ha ido diseminando poco a poco. Damos un paseo para contarnos mutuamente las impresiones nuestras acerca de la guerra y del ideal.

—¿Sigues en el laboratorio?
—No; ahora trabajo en un taller de explosivos.
—¿Y eso?

—En el laboratorio casi no había tarea. El poco material que llegaba hacía que nuestra jornada fuera inactiva en extremo. Esta inactividad nos hizo pensar que muy bien pudiéramos ser útiles prestando servicios en otras labores y decidimos unas cuantas ponernos al servicio de guerra. Aceptada nuestra decisión por las organizaciones nos fué encomendado el puesto que actualmente ocupamos.

—¿Trabajáis ahí mucho?
—Más de lo que te puedes figurar. Muchos días nos vemos en la precisión de trabajar unas horas extraordinarias para terminar el trabajo que nos llevan por la mañana. ; Yo no sé dónde echais tantos obuses como cargamos diariamente.

—Se los regalamos a los hijos de Hitler y Mussolini y compañía.

Se rie de buena gana y me tiende su mano como felicitándome de mi ocurrencia. Este hecho me da lugar a apreciar en su mano una pequeña costra, señal de una llaga en curación.

—¿Qué es esto? ¿Estás accidentada?

—¡Va! Esto no es nada. ¡Gajes del oficio! Casos como este ocurren a diario. Es una profesión muy peligrosa. A menudo ocurren accidentes que pueden comprometer nuestra vida. Vosotros, en el frente, estáis constantemente bajo el peligro de una bala mortal o la metralla del mortero y bombas. Nosotras estamos también en un frente peligroso que al menor descuido, por insignificante que sea, puede costarnos la vida o la pérdida de uno de nuestros miembros: brazos, piernas, etc.

Mas, ¿qué importa? De vosotros oímos muchas veces que el sacrificio que realizáis en la vida de campaña bélica le lleváis a cabo con el mayor orgullo de hombres que saben conquistar una libertad colectiva a costa de su salud o de su propia vida. En nosotras, ¿no puede haber también el orgullo de saber que estamos realizando un trabajo que, aunque peligroso, representa el triunfo de vuestras batallas? Mira mis manos amarillentas y casi encallecidas por el uso de la trilita y demás composiciones explosivas, ¡si vieran en cuanto estima las tengo!...

La ropa interior, cuando nos mudamos, aparece del color del hierro óxido. Todos los días se nos da un litro de leche para contrarrestar las intoxicaciones. Pues con todo y eso, nos sentimos satisfechas de realizar este trabajo.

—Estoy seguro que tus declaraciones han de agradar



Por los batallones

EN LAS TRINCHERAS DEL 155 BATALLON

Cuando por la mañana fui a buscar a Serrano el fotógrafo, a quien nuestros muchachos conocen perfectamente, ya estaba listo, con su aparato enfundado y al hombro, dispuesto para la marcha.

El día antes le había dicho: —Mira, Serrano, hay que hacer varias fotografías para ¡A VENCER! Otra vez un coche ha venido a buscarnos; mañana, no; no sé los motivos, pero...

—No me hacen falta más explicaciones, "Jolovi"; andando se llega a todos los sitios.

¡Claro que sí! Y andando llegamos a la Brigada. Hacía un día de primavera. Ni pizca de frío. Un día que enero ha robado a abril. Natura, rayos de sol generosos, daban un tono nuevo, casi alegre, al terreno que íbamos atravesando y que hace apenas quince días estaba cubierto de nieve. ¿Quién nos iba a anunciar hace dos semanas, cuando sufríamos los rigores del invierno, estos últimos días de enero? Bienvenidos, desde luego, y ójala duren.

EN LA COMANDANCIA

Un coche nos ha llevado hasta ella. Cándido Perrote, Comisario, y Jaime Lurueña, Comandante accidental, nos reciben, al principio, con gesto algo hosco, al apercibirse del fotógrafo. No me extraña. Disciplina es cumplimiento del deber y concepto de la responsabilidad; ellos disciplinados que son, cumplen órdenes ya dictadas anteriormente.

Un telefonazo a la Brigada les vuelve más amables. —Podéis subir, compañeros; el campo es vuestro;



a mis compañeros combatientes —dije bastante emocionado— al conocer la ayuda tan abnegada de compañeras como tú que, ignoradas por muchos, estáis prestando un servicio de sacrificios continuos. Sois el elemento silencioso y desapercibido que movéis uno de los puntales más fuertes de la victoria.

—Pues si nos crees a todas las que trabajamos en la producción de material de guerra dignas de desfilar por las líneas de ¡A VENCER!, da un saludo fraternal a todos los combatientes, sin excepción, de nuestra parte, y díles que no les asuste gastar cuanto metralla tengan por conveniente contra la Bestia, y que hagan estallar cuantos explosivos necesiten, que en su retaguardia disponen de una muchachada femenina, dispuesta a centuplicar sus fuerzas para abastecerles cuanto sea necesario hasta ver aniquilado al Monstruo fascista.

vida de la brigada.

nosotros vamos a comer. Si queréis, estáis a tiempo —nos dicen.

—Nosotros hemos comido ya —les contesto—. Esperaremos al Comisario para que nos acompañe.

Serrano no pierde el tiempo. Ha enfocado su máquina sobre un numeroso grupo perteneciente a Transmisiones y Recuperación, que comían unas "gachas". Yo me acerco a unos cuantos que forman corro. Inquiero por un paisano mío, el Teniente ayudante Vidal Manzano y me dicen que está con permiso. Después, les pregunto:

He oído hablar mucho de vuestro Comandante Ciriaco y, sobre todo, que le queréis mucho. ¿Me queréis decir algo acerca de eso?

—¿Cómo no vamos a quererle —dijo uno en tono convencidísimo, y como si hablase de algo suyo, propio—, si nuestro Comandante es el mejor que existe? Y, de pronto, rápido, como si quisiera anonadarme, sigue diciendo:

—Mira, si como prueba, vale un botón, sabrás que

Delegado de Cultura de la Brigada inspeccionando la construcción de dos escuelas. Sólidamente construidas, y con la experiencia de haber ya utilizado otras, los muchachos que asistan a ellas estarán convenientemente protegidos de los morteros o artillería enemiga. Admiro la obra que están realizando.

—Para construirlas con la solidez que nosotros quisiéramos encontramos ciertas dificultades —nos dice el Delegado de Cultura—. Hay que vencer la escasez de material. Sobre todo de tabloncillos.

Pues bien podíamos aprovechar los cientos y cientos de tabloncillos que cubren algunos edificios de Madrid —saltó un soldado—. Allí aquellos tabloncillos se están simplemente pudriendo sin beneficio para nadie. Con lo bien que nos vendrían aquí para construir chabolas y refugios contra todo lo que venga. ¿Podéis explicarnos vosotros el por qué subsisten aquellos andamiajes? —terminó interrogándonos—, porque yo, por más que cavilo, no lo comprendo.

—Algún motivo debe haber, compañero —le contesté, sin gran convicción por la justeza de su razo-



en su Comandancia y él comen el mismo rancho que en las trincheras.

Yo callaba, observando que todos asentían satisfechos. ¡Cualquiera les contradice!

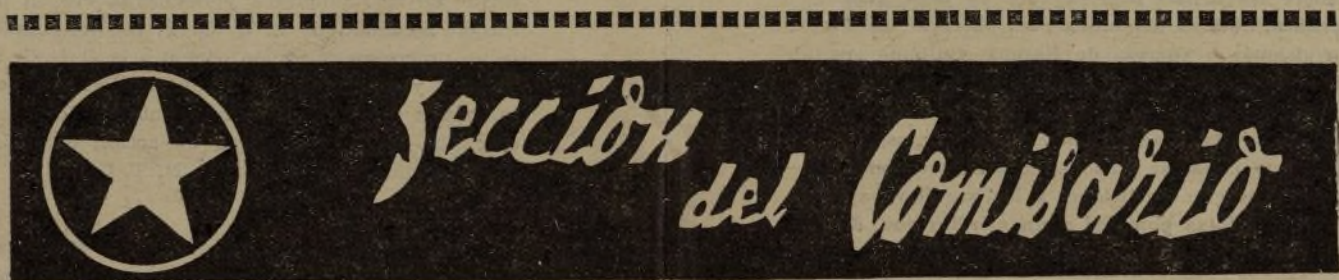
POR LAS TRINCHERAS

Cuando subíamos a los parapetos encontramos al

namiento—; de todas formas expondremos en ¡A VENCER! tus palabras.

Como ves, compañero, así hacemos. Que las recoja quien le correspondía.

Entramos ahora en posiciones que conozco bien. Muchachos de Ametralladoras y su Capitán Eugenio Gil nos rodean. Serrano les hace una fotografía. Nos



Otra vez sobre los rincones de cultura

Hace ya muchos meses, que plumas más autorizadas que la nuestra lo expusieron desde distintas revistas y periódicos del Frente. A saber: la ineludible necesidad de crear rincones de Cultura, como paliativo a la vida de trincheras y medio de capacitar más y más, social y políticamente, a nuestros soldados. Por lo que no creemos necesario extendernos sobre ello. Máxime sabiendo que nuestra Brigada, reconociendo su importancia desde el primer momento, allanó cuantas dificultades se presentaron, y fué una de las primeras en crearlo. Hoy estamos plenos de orgullo de poder decir que todos nuestros Batallones poseen variada y eficaz Biblioteca, principal elemento de los rincones culturales. que ponen en manos de nuestros muchachos valiosos libros, de los que, a buen seguro, sacarán provechosas enseñanzas; tanto para luchar hoy con más fervor que nunca contra el fascismo, como para plasmar en el futuro mañana en realidades el fruto de su victoria y sacrificio actual en las trincheras. El que hayamos vuelto a escribir desde ¡A VENCER! sobre este tema, ya expuesto hace bastante tiempo, es para felicitar a los Comisarios por el excelente acuerdo que últimamente han tomado, acuerdo que acabará con ciertas ano-

mos de allí. Para terminar, Perrote me lleva a ver la Biblioteca del Batallón. Tiene algunos cientos de libros de diversos autores; me enseña el catálogo y leo el nombre de algunos de los autores, Entre los poetas, Manuel Machado, García Lorca, Francisco Villaespesa; de escritores, el de Alfonso Daudet, De

—Antes de diez minutos empezarán a enviarnos morteros.

No se equivocó. A los pocos minutos, mientras sacábamos una fotografía del mural de la compañía, empezaron a enviarnos "pildoras". No vi una sola cara asustada, ni la más leve inquietud en el rostro de nadie. Aquella seguridad daría confianza al que no la tuviese y seguimos caminando sin hacer caso de las explosiones de morteros que se sucedían.

Serrano saca varias fotografías de "muchachos" aquí y allí. Aprovecho que está haciendo una donde enlazan dos compañías para preguntar a un muchacho que parece bastante despierto:

—¿Qué tal os va?

—Hombre... —y se quedó como dudando qué contestar a mi pregunta—; esto no es la gloria; pero se "aguanta". A ver si me comprendes —dijo ya más seguro—; quiero decir que soportamos muchos sacrificios, porque sabemos que son necesarios, y que estamos dispuestos a "aguantar" a esos con esto—y me señaló sucesivamente la trinchera enemiga y su fusil.

mos de allí. Para terminar, Perrote me lleva a ver la Biblioteca del Batallón. Tiene algunos cientos de libros de diversos autores; me enseña el catálogo y leo el nombre de algunos de los autores, Entre los poetas, Manuel Machado, García Lorca, Francisco Villaespesa; de escritores, el de Alfonso Daudet, De



Santillán, Octavio Mirabeau, Anselmo Lorenzo, Odón de Buen, Eliseo Reclús, Y así sucesivamente. No hay duda que el que los escogió sabe el caudal de ciencia que encierran libros de tales autores. Caudal que nuestros muchachos sabrán aprovechar para seguir el firme camino trazado: ¡Ganar la guerra y la revolución!

JOLOVI

Un rincón de Cultura bien atendido es una inagotable fuente de saber. ¡Comisario, tu obligación es atenderle como se merece!

Dedícale todo tu fervor y entusiasmo; si consigues que los combatientes se interesen por él, tu labor de Comisario estará medio hecha; el libre estudio por los soldados de los libros por ti escogidos te facilitarán la labor de la otra media.

¡Miliciano de Cultura, dedica algunas horas de tus actividades a los rincones de cultura! Educa, encauza, a los que desean aprender. Tu misión es la más noble del mundo. Enalécela con tu trabajo y consejos a quienes lo necesitan.

¡Soldado, tu deber es asistir todos los días. Haz de él tu hogar, y leyendo lo que otros hombres buenos y sabios escribieron para ti aprenderás cosas nuevas, conocerás mejor el carácter y motivo de nuestra lucha y comprenderás el por qué tú, que hubieras querido vivir en paz, haces la guerra hasta vencer o morir.



ALGO DE SUS COSTUMBRES, HISTORIA Y POLITICA



TRADUCCION Y COMENTARIOS AL MOMENTO ACTUAL, DE JOSE LOPEZ VICENTE

Publicamos este estudio en ¡A VENCER!, convencidos de que interesará a todos los componentes de la 39 Brigada, advirtiéndolos que cuantos hechos y cifras hay en él son sacados de la historia de Inglaterra y datos oficiales; a continuación de este estudio seguirán otras de Francia, Italia, Alemania y otras naciones.

INGLATERRA

No podemos negarlo: cualquier gesto, cualquier palabra de Inglaterra o sus representantes ha sido reflejada en gruesas letras de molde, que todos hemos leído ávidamente, tanto en los frentes como en la retaguardia. Nuestros soldados y nuestro pueblo comprende intuitivamente que Inglaterra tiene en sus manos parte de la solución y tiempo que puede durar la guerra provocada por unos cuantos generales sin honor ni dignidad. ¿Qué hace Inglaterra?, se pregunta nuestro pueblo al tener noticia de un nuevo atropello al pabellón inglés, o cuando noticias veraces nos comunican algún nuevo desembarco de tropas italianas o alemanas en nuestro suelo. ¿Qué hace Inglaterra?, se repiten muchos una y mil veces al tener conocimiento de los disturbios que el fascismo crea en las colonias inglesas, o ante una nueva amenaza de ese infame histrión de Mussolini. ¿Qué hace, que hará mañana? Quizás la mayoría de los ingleses no lo saben ellos mismos; pero veamos algo del carácter de su pueblo, de su historia, de su política, para encontrar el motivo de su conducta.

EL CARACTER DEL PUEBLO INGLES. UN PUEBLO FELIZ EN RELACION CON OTROS

Si ahora, con motivo del asunto de España, se preguntara a un ministro inglés a quemarropa: "¿Qué van ustedes a hacer?", es seguro que responda: "Eso depende de la opinión pública". En efecto, Inglaterra es el pueblo que para todos los demócratas del mundo la opinión pública es soberana y la pone como ejemplo de democracia, pero se olvida de decir que es la más manejable y voluble que existe. La carta de Zinoviev, en 1924, y el conflicto italo-abisinio en vísperas de elecciones, sirvieron por ejemplo para hacer cambiar de opinión a millones de electores, lo que prueba que, a pesar de haber inventado el puritanismo que niega las pasiones y la flemma que las tapa, es un pueblo de pasiones fuertes, simple, sentimental e ingenuo. Ingenuidad, sin duda, nacida de su larga felicidad con relación a otros países, ya que desde la invasión y conquista normanda en el siglo XI no ha vuelto a ser invadida por nadie y por llevar durante siglos una vida local bastante autónoma, regidos únicamente por funcionarios del país no pagados y escogidos por un año entre los vecinos de los pueblos.

AMANTE DE SUS TRADICIONES

Como sus hogares desde el siglo XI no volvieron a ser hollados por ningún extranjero; conservan tanto los pueblos, como las capitales, una serie de tradiciones celosamente conservadas por las clases superiores, tradiciones que rayan en el ridículo para quien no las comprendan, y respetadas en sus mínimos detalles. Claro que tanto los reyes como el parlamento y los nobles siempre interesados en avivar el culto hacia ellas para mantener sus privilegios son los primeros en dar ejemplo, y si no veamos uno entre mil. En 1605 Guy Fawkes quiso hacer volar el Parlamento; con la ayuda de sus cómplices había entasado barriles de pólvora en los sótanos del edificio. El complot fue descubierto y él condenado a muerte, el 5 de noviembre, fecha aniversario del complot, es un día de fiesta que petardos, cohetes y toda clase de fuegos alegran las calles de Londres, y al empezar cada sesión del Parlamento aún al cabo de cuatro siglos se ve una delegación de diputados seguidos por guardias vestidos con los curiosos y arcaicos uniformes que vigilan las torres de Londres, explorando los sótanos de Westminster, para impedir un nuevo Guy Fawkes de llenarlos de pólvora. Creemos que el absurdo no puede ser más evidente. Todos saben que allí no hay pólvora, pero eso estimula a los demás ingleses a conservar las

mismas tradiciones, a hacer los mismos ritos que diez siglos antes respetaban sus antepasados.

CELOSO DEFENSOR DE SUS LEYES Y LIBERTAD

Aunque fué un pueblo que nunca tuvo una revolución social violenta en su historia (la de Crownell fué militar y religiosa) supo obligar a sus reyes a respetar la ley; una de las causas del destronamiento de Carlos I fué el proceso que le entabló un simple ciudadano apellidado Hampdel, negándose a pagarle un impuesto que éste consideraba ilegal, y como durante siglos los gobiernos no tuvieron ejército ni policía por considerarlo innecesario el pueblo, sus políticos no podían gobernar sin el consentimiento de sus ciudadanos, por lo que éstos cogieron la costumbre de hacer respetar sus leyes y libertad en todos tiempos.

EL PUEBLO MAS ANTIMILITARISTA DEL MUNDO

Aunque esto parezca increíble, el inglés, ciudadano de la nación que posee el mayor imperio colonial del mundo, es el más antimilitarista de la tierra. Hoy mismo puede verse por las calles de Londres un sargento reclutador haciendo su propaganda sobre milíficos uniformes de desfile y, a pesar de que al soldado inglés se le cuida bastante bien, los reclutadores se ven y desean para decidir a un joven parado a alistarse, y el que durante largo tiempo Inglaterra no tuvo ejército permanente, reclutándolo en el momento de estallar la guerra. El pueblo odia al militar, teme la formación de un ejército bien preparado, que encuentra muy cómodo para un déspota y amenazador de las libertades del individuo. Crownell, que hizo uno excelente, se volvió tirano. Después de él, los ingleses conservaron el temor de los grandes ejércitos, que sólo servían para quitarlos su libertad. Hasta el mismo Parlamento expulsado por Crownell no olvidó nunca más este episodio. Claro que la consecuencia de esto es que Inglaterra se debilita entre dos guerras y tarda mucho en recobrar su potencialidad anterior. Muchas veces soportó largas guerras, algunas sufriendo derrotas iniciales; pero siempre, o casi siempre, acabó por vencer, por la solidaridad del pueblo hacia sus soldados y marinos cuando se sentía amenazado, favorecida por su posición, pero sobre todo por su firme y admirable tenacidad a no aceptar la derrota.

POLITICA EXTERIOR DE INGLATERRA

"Inglaterra no tiene amistades ni enemistades eternas, solo sus intereses son inmutables."

La política extranjera es más bien dirigida por sus instintos que por principios rígidos, rara vez se equivocó, como lo demuestra el hecho de su formidable poder. ¿Qué dicta a un inglés su instinto para la seguridad de su Imperio? Esto más o menos.

Primero. SIENDO UN PUEBLO INSULAR DEPENDEMOS PARA NUESTRO APROVISIONAMIENTO Y DE CIERTAS MATERIAS PRIMAS DE LOS TRANSPORTES POR MARES. SI NO TENEMOS LA SUPREMACIA DEL MAR ESTAMOS PERDIDOS. POR CONSECUENCIA, SEREMOS AUTOMATICAMENTE LOS ADVERSARIOS DE CUALQUIER NACION QUE TENGA UNA FLOTA QUE NOS AMENACE.

Segundo. SABEMOS QUE TODA NACION QUE ADQUIERE HEGEMONIA MILITAR EN EL CONTINENTE LLEGA, DESPUES DE LA VICTORIA TERRESTRE, A DESEAR UNA FLOTA POTENTE PARA VENCERNOS POR MAR. POR EJEMPLO, ESPAÑA, DUEÑA DE EUROPA POR SU ADMIRABLE INFANTERIA, CONSTRUYO LA INVENCIBLE ARMADA. LUEGO, NAPOLEON; DESPUES, GUILLERMO II. SEREMOS, POR LO TANTO, IGUALMENTE ADVERSARIOS DE LA MAYOR FUERZA MILITAR DE EUROPA.

Tercero. NUESTRO SUPREMO OBJETIVO ES, POR CONSECUENCIA, MANTENER EN EL CONTINENTE UNA BALANZA DE IGUALDAD DE FUERZAS, "BALANCE OF POWER".

Es importante de notar que al largo de la historia de Europa, Inglaterra, cuidadosa de mantener un justo equilibrio que no la dañase, formó coaliciones contra los Estados que se la antojaban demasiado potentes y que siempre, una vez el adversario derrotado, le ayudó a reconstruirse para debilitar la coalición de la que ella misma había sido la inspiratriz; así, pues, vencido Napoleón por ella, ayudó a Francia contra la "Santa Alianza" y Wellington impuso, contra las opiniones de todos, una paz en la que Francia conservaba la Alsacia y Lorena, como igualmente sus colonias africanas.

Al contrario, desde la gran guerra hasta el advenimiento de Hitler, ha apoyado a Alemania; la última prueba la tenemos en el tratado firmado entre ambas, en 1935, en el que se da derecho a Alemania a construir el 35 por 100 del tonelaje total de la flota inglesa, legalmente unas cuatrocientas mil toneladas.

Cuarto. INGLATERRA APOYARA Y PROTEGERA LAS NACIONES DEBILES CONTRA LAS FUERTES, PORQUE ES LIBERAL Y PORQUE LAS NACIONES PEQUENAS NO CONSTRUYEN GRANDES FLOTAS QUE PUEDAN AMENAZARLA Y TENERLAS COMO ALIADAS.

Quinto. EXISTE EN EL MUNDO UN CIERTO NUMERO DE POSICIONES QUE SON LAS LLAVES DE COMUNICACIONES DEL IMPERIO BRITANICO, COMO POR EJEMPLO, EL GOLFO PERSICO, EL CANAL DE SUEZ, GIBRALTAR. QUIEN ATAQUE UNA DE ESAS POSICIONES SE CONVIERTE PARA INGLATERRA EN UN ENEMIGO QUE TIENE QUE SER ABATIDO. LO MISMO EN LO QUE ATANE A BELGICA Y HOLANDA, DESDE DONDE PELIGRAN LAS COSTAS INGLESAS.

Es por lo que Francia, que la conoce bien, y que la llama la "pérfida Albión" (magnífico retrato de la diplomacia inglesa), cuando está de mal humor, se ha cortado varias veces las uñas, después de afiladas, al ensanchar su también formidable imperio colonial, allí las frases de un político inglés: "Inglaterra no tiene amistades ni enemistades eternas, sólo sus intereses son inmutables", no cayeron en oídos sordos.

A Guillermo II, que lo olvidó, embotado el cerebro por sus aparatosos desfiles militares y poner sus ojos en el Mediterráneo, le costó su imperio. Que esa política ha sido llevada a cabo por los ingleses desde hace siglos lo indica su superioridad sobre las demás naciones por su privilegiada situación geográfica, atalaya magnífica para observar las rivalidades, convulsiones o guerras de Europa, evitando sus complicaciones e interviniendo únicamente en ellas cuando alguien podía ponerla en juego; pero guardándose muy bien de no ir sola; desenvolver papeles, desenterrar textos, leer historia y veréis que jamás se lanzó aislada a una aventura. Cuando la convino creó coaliciones a las que llevaba el apoyo de su riqueza, flotas potentes y un ejército que, débil al principio, creció siempre lo preciso para conseguir la victoria.

DIPLOMACIA INGLESA

En la política extranjera de Inglaterra es difícil saber algo de lo que va a hacer; desdeñosos que son los diplomáticos ingleses por los sistemas rígidos y las construcciones de extrema precisión. ¿Para qué hacer planes? ¿Es que no puede uno fiarse de sus reflejos o instintos? ¿Es que no hemos llegado siempre al final apeteído después de largas vueltas?, se dice. De donde una extrema dificultad para cualquier diplomático extranjero y obtener una indicación precisa sobre sus futuras acciones. Si hoy Francia, amenazada por el fascismo, caso de triunfar en España (que no triunfará estamos nosotros seguros) y Rusia, que igualmente procurarían aniquilar, contaran con ella, habrían ya hecho morder el polvo a Italia y Alemania. Pero no, tiene que pasar idénticamente igual que antes de la gran guerra, cuando los embajadores rusos y franceses interrogaban al "Foreign Office". ¿Qué hará Inglaterra en tal circunstancia? No sé --respondió Edward Grey, uno de los mejores diplomáticos ingleses sobre política exterior--. Eso depende de las deci-

(Continuará en el próximo número.)

Del festival organizado en honor de los soldados del 153 Batallón

Los componentes del 153 Batallón se acordarán durante mucho tiempo del Festival dado en su honor en el Teatro de la Comedia el 10 del presente mes.

La maravillosa actuación del ya famoso cuadro Infantil de la Escuela de Actores, dirigidos por Luis Pérez de León, y los Coros Confederales les hicieron disfrutar tres horas de sana alegría e imborrable emoción. A fuer de sinceros tenemos que decir que hemos asistido a otros festivales que igualmente satisficieron nuestros "muchachos"; pero ninguno llegó a conmoverles tanto como éste.

El local, archilleno de soldados y de sus familiares, no se cansaron de aplaudir, según se desarrollara el programa. Ninguna ocasión como ésta para decir que las palmas echaban humo. Hasta del palco que ocuparon nuestro Comandante de Brigada Alvaro Gil, Julián Adrados, Martín Gago y Tomás Sanz, Comisario de la 5.ª División, salían chispas.

Cuando terminado el festival les preguntamos su impresión, nos confirmaron de palabra la satisfacción que vislumbraba en sus rostros. —Inmejorable y sin tanta braga, nos dijo textualmente nuestro Comisario Adrados. Mauro, nuestro Mauro, al que vitorearon los muchachos cuando se apercibieron de su presencia en un palco, nos confió en uno de los entre-actos que se sentía curado de la enfermedad que le había tenido unos días en cama —la que dejó expresamente para asistir al acto— al ver tan rebosantes de alegría a los muchachos de su Batallón.

Y es que a lo alegre, bello y sano de un conjunto se sucedía lo grave y educativo de otro, de tal forma que por fuerza había que sentirse satisfecho.

"La Verbena de la Paloma", interpretada con insuperable acierto por los diminutos artistas del Cuadro infantil de la Escuela de Actores, arrancaron tempestades de aplausos.

Luego Chelo Miguel y Pilarín Gallego, en "Abuela y Nieta", diálogo original de Benavente, alcanzaron tal éxito que se vieron obligadas a salir repetidamente al escenario para saludar al público, que no dejaba de aplaudirlas.

Después, los asistentes escucharon conmovidos aplaudiéndoles a más no poder al finalizar cada pieza, las canciones que tan magistralmente cantaron los famosos Coros Confederales, dirigidos por el maestro Pedro Urrestarazu.

Y, por último, varios niños y niñas, que ya habían intervenido en "La Verbena de la Paloma" ejecutaron tan deliciosa y maravillosamente diversos números de canto y baile que el público, extremadamente complacido, por el arte y gracia (la diminuta pareja de baile Mari-Luise y Luisito no alcanzaban la altura de unas botas altas) de las artistas, no le hubiese importado seguir allí varias horas más.

Hemos nombrado a alguno de los artistas y hemos hecho mal. Todos por igual —intervinieron más de veinte— merecen nuestro más cálido aplauso, todos pusieron un entusiasmo sin límite en complacer al público y a fe que lo consiguieron.

Terminado el festival los "muchachos" se trasladaron al Hotel Ritz para comer. La Bandera tricolor de la República española adornaba el amplio salón. Bajo ella se sentaron los Jefes de la Brigada y Comandante accidental del Batallón, José Arnaldo, presidiendo la comida, que transcurrió en el más perfecto orden y franca camaradería.

Terminó tan excelente día para los muchachos del 153 Batallón en el salón Ansonia, donde bailaron hasta bastante tarde.

No queremos terminar esta reseña sin felicitar al Grupo de Cultura del Batallón, a los delegados de él, Francisco Amando y Francisco Leal, al Teniente ayudante Carlos Lomas y José Pereñiquez, Comisario que, por sus propios medios, sin sacrificar en un céntimo a los soldados ni a la Brigada, han conseguido distraer y educar a un tiempo sus compañeros.

En el próximo número volveremos a tratar sobre este Festival.



LA NICOTINA Y EL APARATO RESPIRATORIO

*En Bilbao, en París y en Barcelona
fui artista, fui obrero, fui bohemio;
por Ramblas, Arrabales y Alamedas
marché esquivo, humilde y altanero.*

*Unas veces tropezaba decaído,
trabajaba otras veces tan contento,
y realizando arte muy altivo
otras veces, he ganado mi sustento.*

*Mas algo la existencia me corroe,
produciéndome lesión en un sentido,
haciendo que me halle ese alcaloide
llamado nicotina, envilecido.*

*Estando en las trincheras me llamaron
"pa" estudiar de prevenirnos contra el "gas",
y aplicado, estudioso, en mis estudios
de ello buena nota siempre pude dar.*

*En la entrega y reajuste de caretas,
de esas caretas llamadas antigás...
he probado y probado veces tantas
en las caras, con dos pulgares nada más...*

*Que no sabiendo por dónde ya cogerlas
"pa" que a todos bien les siente por igual,
yo quisiera remitirme a Quevedo
y decir "que meneallo aún huele más".*

COLOFON

*Si del tabaco las manos amarillas
su vicio hace coger muchas colillas,
las dichosas caretas de otra parte
hacen que amarga mi alma siempre se halle.*

*Pues si bien renunciar he yo al tabaco
a las caretas no quisiera renunciar,
mas si bien en mí yo solo mando,
en lo otro, me lo tienen que mandar.*

C. VAREA

Del Servicio de Defensa Contra Gases.

Un sincero saludo

A vosotros heroicos y abnegados soldados que firmemente defendéis la más justa de las causas: la causa del proletariado:

Después de las duras y terribles pruebas en las que infinitad de veces fué puesto nuestro naciente Ejército del Pueblo, la última gran victoria alcanzada sobre el fascismo invasor, que tan vilmente pisotea nuestra tierra, abre insospechados horizontes sobre el desarrollo de las futuras operaciones para librar al proletariado de su más grande enemigo: el capitalismo.

Poco a poco, pero con tesón, hemos ido sufriendo una metamorfosis grande; las antiguas milicias, todo valor, pero sin disciplina y cohesión, fueron las bases para formar el poderoso ejército, orgullo de los trabajadores antifascistas, que ven en él el brazo que vengará largos años de opresión y que será la más firme promesa de la paz.

Las horas amargas en las que todo parecía perdido, menos nuestra moral de revolucionarios, han dejado paso a ese aparato tan formidablemente montado, que es el Ejército actual.

Ya no tendremos que ceder posiciones por carecer del armamento preciso para defenderlas. Pasaron los tiempos en que nuestro Ejército no tenía nada más que unos fusiles y el corazón para oponer a las grandes masas empleadas por los invasores.

Hoy contamos con un Ejército en el que no falta ningún detalle. Desde el Jefe de Estado Mayor hasta el último soldado, pasando por la Artillería y la Aviación, todos están en su puesto.

Bien pronto hemos podido comprobar el fruto de todos estos sacrificios. Una ciudad reconquistada para la República, miles de prisioneros y gran cantidad de armamentos cogidos al enemigo, es el resumen de la gran victoria sobre el fascismo, a las que seguirán muchas hasta el total aplastamiento del invasor.

¡Soldados!! Que en las duras pruebas que te esperan no decaiga ni un solo momento tu moral.

Que con el pensamiento fijo en el porvenir seas el más abnegado y disciplinado.

Lo espera de ti la causa de los oprimidos.

P. PLANA

Comisario de la 2.ª Compañía del 156 Batallón.

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

La necesidad de tener buenos cabos y sargentos

Sabemos que todo el Ejército tiene su base en los pequeños mandos, y éstos son los sargentos y cabos

Por esto hemos de prestarles la máxima atención, procurando capacitarle y hacerles ver la enorme responsabilidad que tienen dentro de las filas del Ejército Popular. Al mismo tiempo que se les insta hacia el sacrificio es necesario revestirles de cierta autoridad, aparte de la que él debe crearse por sus hechos y ejemplos, para que su actuación no se vea mermada por la familiaridad en que se ve forzado a vivir con la tropa. De su buena o mala actuación depende muchas veces el que la moral de la tropa sea o no elevada, pues su consejo y ejemplo es el más aleccionador para los componentes del Ejército, ya que, como hemos dicho, al vivir más de cerca la vida del soldado, conoce sus flaquezas y a él solo compete el mitigarlas, ya con consejos que hagan ver la necesidad que hay de ciertos sacrificios, y la imposibilidad de impedir ciertas injusticias.

Esta necesidad se deja sentir aún más en nuestro joven Ejército Popular, porque nuestra lucha es muy diferente a las que, hasta el presente, han tenido por misión todos los ejércitos del mundo. Sabiendo inculcar en el soldado el cumplimiento del deber y el amor a la causa, habremos conseguido andar la mitad del camino, puesto que a más de darnos más fuerza para arrollar al fascismo, habremos creado un Ejército consciente, donde los hombres no sean el borreguil rebaño que se deja conducir ciegamente a la matanza para servir los intereses y ambiciones de las castas privilegiadas o de las que, al calor y abrigo de nuestra epopéyica lucha, puedan crearse.

Repetimos: los pequeños mandos deben granjearse el aprecio de sus compañeros y gozar de la confianza y atención de sus superiores, pues de su moral y virtudes depende la buena marcha de nuestro Ejército y la victoria de la causa del proletariado.

EMILIANO MORENO

Cabo de la 2.ª del 155 Batallón.

En Campaña, febrero del 38.

Capacidad, heroísmo, sacrificio

Esto es nuestro joven Ejército Popular. Lo ha demostrado cumplidamente y nadie puede dudar ya de su potencia combativa. ¡Temblad, ratas fascistas! Aunque os ocultéis en las cuevas más profundas; aunque levanteis murallas de piedra y aprovechéis las fortalezas naturales de Iberia para vuestra defensa, os infringiremos el justo castigo que merecen vuestras traiciones y crímenes.

El Ejército del Pueblo arrollará y destrozará todo cuanto se oponga a su avance, y penetrando en vuestras madrigueras os sacará como guiñapos para entregarlos a la justicia del Pueblo, que es noble y benévolo, pero que sabrá juzgarlos con todo el rigor de su justicia.

Podemos decirlo con orgullo: Hoy tenemos un Ejército potente; jefes, oficiales y soldados forman una sola pieza y los objetivos señalados por el Alto Mando son cubiertos con una precisión que no esperaba el fascismo. Del heroísmo de nuestros soldados pueden dar detalles los "macarronis" de Guadalajara y los civiles, reugetes y falangistas que defendían Belchite y Teruel. Está bien sentado, pues, que el Ejército del Pueblo obtiene hoy victorias difíciles sobre el enemigo, luchando, además, contra las inclemencias del tiempo, y todo ello de una forma tan admirable que quizá ningún Ejército del mundo sería capaz de superar.

¡Soldados, nuestro Ejército es invencible! ¡Viva, pues, mil veces nuestro glorioso Ejército del Pueblo!



Un muchacho de la 39

Por MAURO BAJATIERRA

Dos Comandantes hablan en nuestras trincheras de la carretera de La Coruña; uno de ellos, alto, fornido como las encinas de la Alcarria, se cubre su pelo blanco, que parece una mata de escarola, con una gorra "Durruti". El otro, mucho más joven, con el brazo derecho un poco inactivo por "cosas" de la guerra, se cubre con la gorra reglamentaria tirada hacia atrás, al desdén, como yo lo llevo; su cara lisa y de labios salientes y duros demuestran en el gesticular del momento que acompaña con movimientos rápidos del brazo sano, la preocupación que discuten para disiparla.

Cerca de los comandantes hay uno de los muchachos de centinela, que, sin proponérselo, escucha lo que hablan los Comandantes.

—Esos cabrones —dice el "Abuelo", refiriéndose a los facciosos que están a ochenta metros de nuestras trincheras— han puesto una máquina en el ángulo de la tapia "colorada" y tirotean sobre los muchachos del suministro cuando suben la comida a la trinchera.

—Ayer me han matado a uno —dice el Comandante de la gorra a lo "gol-fante".

—Pues te aseguro que no han de matar otro —dice decidido el "Abuelo".

—Esta noche tomo esa tapia —dice el Comandante joven, decidido.

—Déjate de la noche —dice el otro—, dos de nuestros muchachos, lo mismo da que sean de tu Batallón que de cualquiera de la 39, iguales son de jabatos, harán callar esa máquina antes de que termine el día, antes que los de suministro traigan la cena.

—Ya nos pondremos de acuerdo —dice el joven—, puesto que nuestras fuerzas están codo a codo, tú me avisas; tengo muchachos, cosa sería—y al decir esto sus labios que, además de moverse al hablar, dan sensación de coraje, se agudizan, y las facciones de la casa se endurecen.

Un apretón de manos de los Comandantes, unidos por la acción y por las ideas desde el primer día de lucha contra el fascismo, les hace comprenderse, ayudándose como hermanos en todo lo que necesiten.

—Se ha quedado el centinela solo, que ha escuchado todo lo hablado y ha puesto todos sus cinco sentidos en que no se le escape una palabra. Se sabe también desde hace días que hay que terminar con esa máquina maldita, que nos mata a mansalva a los muchachos que nos traen la comida.

El, por su parte, considera muy fácil hacer lo que han hablado los Comandantes; saltar el parapeto, dar una carrerilla hasta las alambradas, que el miedo faccioso les ha hecho poner delante de las trincheras, zumbárlas con unos cuantos botes de "tomate" y después de deshacerles el nido, "tomatearlos" otra vez con un "tomate" de catorce kilos que se crían en la huerta de Barcia, y allí no queda ni el rabo de ninguno para contarlos.

Una duda dolorosa le remueve un poco las tripas a este valiente; puede caer herido entre las dos trincheras, o quedar prendido en las alambradas, y al verlo, sus compañeros, que duda cabe, saltarían a recogerlo, y los facciosos harían carne en los que salieran a traérselo...

No tenía que ser así. Si lo mataban, bueno, no tenía importancia; pero si lo herían, ocurriría lo pensado.

El bravo muchacho piensa que si le atan una cuerda a la cintura y al caer herido tiran de ella sus compañeros desde la trinchera, lo rescataban sin nuevas bajas.

Ya le parece largo al muchacho las horas de centinela; está deseando que le releven para ponerse de acuerdo con su grupo afín, conocido por "Los iconoclastas", compuesto de muchachos del Ateneo Libertario de su barriada.

Se llevan tan bien y los conoce tanto el Comandante que confía en ellos en absoluto para los casos difíciles. Al decir verdad, el Batallón está compuesto de grupos de esta clase, que refuerzan más la disciplina militar, porque les acompaña la disciplina moral de las ideas.

Metidos en el nido de topes, están reunidos los del grupo escuchando

al compañero lo que les expone, que es lo que hablaron antes los Comandantes; todos quedan de acuerdo el ser ellos los que deben hacerlo, para ello hablarán a su Comandante; el "Abuelo" no les va a negar el lograr este caso tan fácil.

Cuando salen del agujero llega un Comisario de Compañía del Batallón del Comandante joven. Es un muchacho pequeño, inquieto, que le gusta en los ratos que puede hacer ensayos literarios en los periódicos de la Brigada; no quiero decir su nombre porque se llama como los facciosos gritan cuando lanzan su vitor.

Para este Comisario no hay muchacho que guarde un secreto; "Los iconoclastas" le dicen lo que hay y lo que van a decir al Comandante. El pequeño Comisario está de acuerdo, pero quiere ir con ellos.

Cuando llegan los del grupo a la puerta de la comandancia de avanzada, que no se cierra nunca para los muchachos, el Comandante los hace entrar y escucha sus deseos.

—No esperaba menos de mis muchachos —dice satisfecho el "Abuelo"—; es verdad que hay que hacerlo; esta tarde los del suministro han de pasar sin que nadie los moleste.

* * *

Son las cuatro de la tarde; los camiones del suministro que traen la cena reciben la orden que no la suban hasta que se les ordene.

En la trinchera, sin que apenas nadie se haya enterado, más que los Comandantes y la fuerza precisa, está el grupo "Los iconoclastas" preparados; ninguno lleva fusil; pero sus cinturas están rodeadas de bombas; va a saltar el parapeto el compañero que estaba de centinela y escuchó hablar a los Comandantes que ahora, en el momento preciso, están con los muchachos.

Lleva atada una cuerda a la cintura; del extremo de ella cuidan diez manos de muchachos decididos a rescatarle, como sea, si algo le ocurriera.

Ya ha dado el valiente el salto al parapeto, quedándose tumbado sobre el terreno; ya avanza agachado.

De pronto se levanta y, arrancando con los dientes los anillos de las bombas lanza a dos manos, una tras de otra, cuatro, que destrozan la alambrada, y antes que se disipe el humo de las explosiones ha saltado sobre los alambres rotos y las estacas arrancadas, rompiéndose la ropa y punzándose la carne, y se ha presentado ante la máquina asesina, lanzándola otras dos bombas que la inutilizan.

El enemigo encargado de esa máquina ha caído; pero aún nuestro bravo tira otros dos "tomatazos" antes de emprender la retirada.

Desde una casa facciosa, rota por nuestros obuses, repiquea otra máquina, buscando al valiente, que regresa sano y salvo, sin prisa.

Ya ha repasado la alambrada facciosa, y cuando va a llegar a nuestro parapeto hace una pirueta y su cuerpo cae al suelo; diez manos tiran de la cuerda; los Comandantes y los muchachos se disponen a saltar fuera del parapeto, cuando el cuerpo del valiente llega arrastrado por el tiro de la cuerda y es izado primero y después depositado a todo correr de los que lo llevan, en el hospitalillo de sangre, donde el médico ve que su misión salvadora no tenía nada que hacer.

El Comandante joven, cuyos ojos se nublan mojados, estira más que nunca sus labios, en mueca de rabia, y el "Abuelo", con sus manazas ásperas y duras de trabajador se da un manotazo en los ojos para sacudirse unas lágrimas grandes como lentejas.

Cuando el médico va a extender el parte y pregunta cómo se llamaba el valiente, el "Abuelo" dice con coraje:

—Pon, "Un muchacho de la 39", todos son iguales.

Apunte de Padierna.

